

Se necesita una acción urgente para hacer frente a la sequía y la hambruna en África - Declaración de Cáritas África

En este momento, en las regiones del Sahel y el Cuerno de África, millones de personas se enfrentan a condiciones de sequía y hambruna. Mientras la atención de los medios de comunicación y la política mundial se centra en la crisis de Ucrania, la atención al sufrimiento de las personas en el África subsahariana ha disminuido y el apoyo a los esfuerzos de ayuda para salvar vidas es lamentablemente inadecuado. Se estima que entre 15 y 16 millones de personas en Etiopía, Kenia y Somalia necesitan asistencia alimentaria inmediata debido a la sequía. Como le dijo una mujer en el norte de Kenia a un miembro del personal diocesano de Cáritas, mientras estaba sentada a escasos metros de su ganado que murió durante la sequía (en la foto a la derecha): *“Mucha gente ha perdido a sus animales. Miles de animales han muerto. No hay agua ni para mi familia, ni para mí. De casi 300 cabras, no me queda ninguna, todas han muerto”*.

Pérdida de ganado como resultado de la sequía en El-Isako Mala, Marsabit en el norte de Kenia. (Foto cortesía: Cáritas Marsabit)



El martes 26 de abril, diplomáticos gubernamentales y agencias de la ONU se reunirán en Ginebra para hacer un balance de los esfuerzos de ayuda a la sequía en la región del Cuerno de África. Es preocupante que la reunión, originalmente planeada como una conferencia de compromisos económicos, se haya degradado a una mesa redonda. OCHA ha anunciado que se asignarán 30 millones de dólares del Fondo Central de Respuesta a Emergencias de la ONU, pero esto dejará a los proyectos de ayuda humanitaria aún con una financiación insuficiente. Con la excepción del gobierno de los Estados Unidos, los donantes importantes aún no han dado un paso adelante por aumentar su apoyo.

La financiación global inadecuada para la respuesta a la sequía y la hambruna se ve agravada por los impactos de la guerra en Ucrania en la cadena mundial de suministro de alimentos. Sumándose al conflicto, el desplazamiento forzado y la COVID-19 en los países afectados. Kenia y Burkina Faso compran el 30%, Etiopía el 40% y Somalia el 90% de su trigo a Rusia o Ucrania. El aumento en los precios de los combustibles también está afectando la producción de alimentos, y los pequeños agricultores se ven especialmente afectados.

A través de consultas con las Cáritas nacionales en países afectados por sequías y hambrunas, incluyendo a Burkina Faso, Níger, Malí, Nigeria, Sudán del Sur, Etiopía y Kenia, se han identificado las siguientes tres prioridades:

- **Abordar la brecha en la financiación.** Según los datos recopilados a finales de marzo, hasta la fecha solo se ha financiado el 3% de los 6.000 millones de dólares del llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para 2022 para Etiopía, Somalia y Sudán del Sur. Kenia solo ha obtenido el 11% de su llamamiento urgente de la ONU hasta la fecha. Las organizaciones nacionales de Cáritas en la región del Sahel también destacan cómo la inflexibilidad de algunos donantes les ha impedido reasignar fondos a la respuesta a la hambruna. La financiación inadecuada también se ve agravada por la carga de la deuda de muchas de estas naciones, donde los gobiernos luchan por pagar sus deudas y cubrir los déficits en su balanza de pagos. Vivimos en un mundo en el que los multimillonarios pueden volar al espacio exterior y donde también se movilizan muchos miles de millones de dólares para la guerra. Sin embargo, las Naciones Unidas luchan por recaudar fondos para salvar vidas. Las naciones ricas del mundo, así como los propios estados africanos, el sector privado y otros con recursos en África, deben prestar atención al llamamiento para salvar las vidas de quienes enfrentan la sequía y la hambruna en este momento.
- **Apoyar el liderazgo local en la respuesta a la crisis.** Las condiciones de sequía y hambruna en las regiones del Cuerno de África y el Sahel están impactando más en las zonas rurales de los países afectados; incluso en sectores de la sociedad, como son los pastores y los agro pastores, que ya se han enfrentado en otras ocasiones a la marginación política y social y a conflictos de distinta índole. Como tal, es fundamental que el apoyo a la respuesta humanitaria se canalice a través de instituciones nacionales y locales que tengan presencia y confianza en estas comunidades, incluidas las organizaciones religiosas locales y la Iglesia. En Kenia, por ejemplo, Cáritas Marsabit se ha comprometido a nivel local con el County Steering Group, incluso mediante el apoyo a las comunidades para que transmitan sus prioridades al gobierno local, para lograr una respuesta más oportuna y efectiva a la crisis. Cuando se trata de donantes y agencias humanitarias internacionales, incluidas las agencias de la ONU y las ONGI, que se asocian con organizaciones nacionales, los socios nacionales de Cáritas en los países afectados han resaltado la importancia de aumentar la financiación a largo plazo para abordar de manera efectiva la inseguridad alimentaria y los problemas relacionados. Como ejemplo, la financiación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) sigue limitada a subvenciones de 3 a 4 meses. El tiempo que al personal desearía pasar con las comunidades e implementando proyectos se desperdicia buscando convocatorias de financiación. Gran parte de lo que hace la FAO y de cómo aborda las cuestiones de la seguridad alimentaria está muy alineado con los principios que los socios nacionales de Cáritas buscan promover, pero estos enfoques de subcontratación a corto plazo socavan el alcance de una colaboración más eficaz. Asimismo, los socios de Cáritas señalan que la tendencia entre algunas agencias de la ONU y ONGI de presionar a las ONG locales para que reduzcan sus presupuestos y salarios del personal está dando como resultado que la calidad del programa se vea comprometida en nombre de la eficiencia.
- **Abordar las causas subyacentes de la hambruna y apoyar la resiliencia de la comunidad a largo plazo.** Los conflictos, la degradación ambiental y los sistemas de mala gobernanza se encuentran entre los muchos impulsores específicos de la inseguridad alimentaria, la sequía y el riesgo de hambruna en el África subsahariana. No existen soluciones rápidas o sencillas para estos desafíos, pero está claro que confiar en enfoques a corto plazo de *poner tiritas*, ya sea por parte de los gobiernos de estos países o de la comunidad internacional, trae resultados con menos impacto y, como consecuencia, estamos siempre en una espiral de crisis. La acción inadecuada para abordar el cambio climático a nivel global está teniendo un impacto dramático en los patrones climáticos, la productividad agrícola y los recursos naturales en toda África. Se deben tomar medidas más urgentes y efectivas para evitar peores consecuencias.

Para abordar los impactos de la invasión rusa de Ucrania en el sistema alimentario mundial, se debe convocar una reunión de emergencia del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial para establecer la coordinación y los planes de acción necesarios por parte de los gobiernos para poner en marcha acciones más allá de la respuesta humanitaria. Además, se podría incluir el fortalecimiento de los sistemas de información del mercado agrícola a través del establecimiento de nuevos mecanismos para evaluar las existencias públicas, el tratar la suspensión de pagos de la deuda y la congelación de la producción de cultivos para usos no alimentarios (por ejemplo, para biocombustibles o plásticos verdes).

A nivel regional y nacional, los socios de Cáritas esperan que los propios estados africanos cumplan sus compromisos de invertir en sistemas de protección social y otras intervenciones necesarias para detener los peores impactos de la sequía que afectan a los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad sin apoyo adecuado para sobrevivir o hacer frente. Por ejemplo, en la [Declaración de Abuja de 2001](#), los estados miembros de la Unión Africana se comprometieron a invertir el 15% de sus presupuestos nacionales en servicios de salud, y se ha propuesto que la próxima Cumbre Humanitaria de la Unión Africana resulte en un compromiso de los estados africanos a aumentar la inversión en agricultura hasta por lo menos el 10% de sus presupuestos. Los organismos humanitarios internacionales también deben trabajar con instituciones nacionales y locales durante la respuesta a la sequía y la hambruna, por ejemplo, a través de programas de efectivo, de manera que se fortalezcan los sistemas nacionales, que luego podrían desarrollarse a través de redes de seguridad social a más largo plazo cuando sea posible.

Shak e Wario con su nieto preparando frutos de palmera dum para comer. (Foto cortesía: Cáritas Marsabit.)



A nivel comunitario, tanto los gobiernos nacionales como la comunidad internacional deben ir mucho más allá en el apoyo a las ONG locales y las estructuras comunitarias, como los comités de desarrollo comunitario, para identificar, diseñar e implementar estrategias que fortalezcan la resiliencia. Se debe apoyar a los sistemas alimentarios locales para que tengan una capacidad descentralizada para producir y distribuir alimentos localmente, así como conexiones para abastecer los almacenes de alimentos y a otras organizaciones de ayuda de emergencia que sirven a las comunidades marginadas. Las organizaciones diocesanas y nacionales de Cáritas continúan haciendo importantes contribuciones en este sentido, por ejemplo, mediante la promoción de la diversificación de cultivos, la introducción de sistemas de riego de bajo costo y otros métodos que aumenten la capacidad productiva. Así, en Etiopía como en otros lugares, las Cáritas diocesanas han trabajado en la capacitación de agricultores en agroecología y gestión ambiental, a través de técnicas de conservación del suelo, que son fundamentales para ayudarlos a hacer frente a la degradación del suelo que disminuye la productividad agrícola y la seguridad alimentaria. Estos y otros enfoques basados en el liderazgo comunitario deben estar en el centro de la acción nacional e internacional para que los riesgos de sequía y hambruna se eviten o mitiguen mejor en el futuro.

El próximo mes se cumplirá un año desde que las naciones donantes más ricas del mundo adoptaron un Pacto de Hambruna del G7 (5 de mayo). La Unión Africana está organizando una [Cumbre Humanitaria de la UA](#) (del 25 al 27 de mayo) con el objetivo de reunir mayor apoyo y colaboración para la respuesta a la crisis. Las deliberaciones entre diplomáticos, gobiernos nacionales, agencias de la ONU y otros actores interesados son bienvenidas, pero deben ser evaluadas tras ver en qué medida se traducen en acciones y en recursos adicionales para hacer frente al flagelo de la sequía y la hambruna que afligen a tantos millones de personas en África en este momento. A medida que nos acercamos al verano, tras del fracaso de tres últimas temporadas de lluvias en África Oriental y en otras partes del continente, el tiempo corre y esperamos que nuestros líderes tomen las medidas necesarias a nivel nacional e internacional.